

La pedagogía freiriana en ambientes virtuales: hacia un futuro con esperanza

Freirean pedagogy in virtual environments: towards a future with hope

Manuel Moreno Castañeda¹

Resumen

Esta ponencia surge de la inquietud de recuperar y revalorar la cultura pedagógica latinoamericana, en la que se destaca la vigencia del pensamiento y acción de Paulo Freire; para reflexionar sobre la trascendencia que la pedagogía freiriana tiene en la actualidad y cómo puede tomar un nuevo aliento mediante el aprovechamiento de los avances científicos y tecnológicos que se manifiestan en las telecomunicaciones y procesos de digitalización que nos ayudan a propiciar ambientes educativos virtuales, aportaciones que Freire no perdió de vista, como se menciona en esta disertación. Se sigue la recomendación de Freire, de que una manera de seguirlo es no seguirlo.

Palabras clave

Ambientes virtuales, educación a distancia, historicidad, complejidad y proceso relacional, Paulo Freire.

Abstract

This presentation arises from the concern to recover and revalue the Latin American pedagogical culture, in which the validity of Paulo Freire's thought and action is highlighted. We aim to reflect on the transcendence that Freire pedagogy has today and how it can take a new breath by taking advantage of the scientific and technological advances of telecommunications and digitalization processes that help us facilitate virtual educational environments. Freire did not lose sight of those contributions, as it is stated in this dissertation. We follow Freire's recommendation that one way to follow him is not to follow him.

1 Jubilado desde 2016. Doctor en educación y exrector del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México.

La correspondencia relacionada con este artículo puede enviarse al autor a los correos electrónicos manuel.morenoc7@gmail.com y hola@profesormanuelmoreno.com

Este texto fue presentado por el autor el 18 de septiembre de 2021 en el evento "Celebración del centenario de nacimiento de Paulo Freire", organizado por el Servicio de Capacitación en Radio y Televisión (Secrad) de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Sede La Paz, la Asociación Boliviana de Investigadores en Comunicación (Aboic) y el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal).

Keywords

Virtual environments, distance education, historicity, complexity and relational process, Paulo Freire.

I. Introducción

Hemos visto una diversidad de juicios sobre lo que es la educación en ambientes virtuales; me refiero al título de esta conferencia. La idea es ver qué vigencia pueden tener ahora los planteamientos de Paulo Freire, qué sentido pueden tener en estos momentos que estamos viviendo.

Se observa una gran diversidad de enfoques, según las experiencias que cada quien ha vivido. ¿Qué sucede con todo el planteamiento freiriano en los nuevos territorios digitales? ¿Cómo pueden aprovecharse estos nuevos espacios como espacios educativos? Recuerdo que uno de los planteamientos de Freire era aprovechar lo más que se pueda nuestras mínimas posibilidades en los mínimos espacios que se den. Es decir, dejar estos espacios sin ocuparlos con propuestas educativas liberadoras es dejarles espacio a quienes ejercen la opresión. De ahí la importancia de no dejar esos espacios vacíos, y luego estarnos quejando de que otros los utilizan para continuar con una educación opresiva y autoritaria.

Desde este punto de vista y hablando de la educación a distancia, yo creo que hay que tener un concepto muy amplio acerca de lo que entendemos por esta modalidad. La educación a distancia no implica solo espacios geográficos, implica también liberación de tiempos y otras circunstancias. Las mismas cartas de Paulo Freire a quienes pretenden enseñar nos han demostrado un modo de educación a distancia que va más allá del tiempo y del espacio. Hay que entender que la educación a distancia además de lo geográfico implica superar distancias sociales, políticas, éticas, económicas y culturales. Estas distancias sociales son mucho más difíciles de superar y más graves por la manera en que afectan a todas las personas.

Hablar de conclusiones sería incongruente con el pensamiento freiriano; entonces, por favor, tómense mis reflexiones no como conclusiones, sino como puntos de vista de acuerdo con las experiencias vividas, experiencias que tienen que ver con una trashumancia, con una errancia desde mis primeras experiencias de alfabetización en los medios rurales en los años setenta.

Permítanme presentarme para que me ubiquen y sepan desde qué punto de partida me expreso. Empecé a trabajar como profesor de educación primaria en los años sesenta (ahora tengo 77 años). El uso de las tecnologías y trabajar en ambientes virtuales no siempre tiene que ver mucho con la edad. Cuando escuché hablar de Freire, fue allá por los años 70. Al mismo tiempo que empecé a leer *Pedagogía del oprimido*, me llegaban lecturas de Makárenko, *El poema pedagógico*, *Cómo leer al Pato Donald* de Mattelart y *Educación y trabajo* de Freinet. Eran lecturas de mi juventud que trataban cuestiones pedagógicas y que no había leído durante los años de mi formación formal como docente.

Después de trabajar en el medio rural, empecé a trabajar en instituciones de educación superior en el medio urbano. Mi experiencia en lo que llamaríamos la educación a distancia en ambientes virtuales tiene que ver con los últimos 30 años, desde principios de los noventa hasta ahora, especialmente en la Universidad de Guadalajara en un programa que fuimos construyendo poco a poco y que ahora es un sistema de universidad virtual. Esta universidad bicentenaria tiene su origen en la época colonial y actualmente es una institución escolarizada que creó una dependencia especial para la educación a distancia y virtual que trabaja cien por ciento en línea. Entonces, estas experiencias de las que voy a extraer algunas reflexiones tienen que ver, podríamos decir, con esos diferentes mundos: el trabajo en el medio rural, el trabajo en entornos virtuales y mi trabajo como profesor, ahora ya jubilado, con más de medio siglo en estas andanzas de ser docente. Tiempo en el que, de diversas maneras, ha estado presente el pensamiento freiriano.

Otro aspecto que considero muy importante destacar, a manera de una conclusión previa, es que, así como no sería lo ideal trabajar en modalidades cien por ciento áulicas, o sea, todo el tiempo escolar encerrados en las aulas, tampoco lo es estar cien por ciento en ambientes virtuales. Algo que me queda claro, a partir de mis situaciones vividas y conocidas, es que cada quien, al haber vivido diversas experiencias de educación a distancia en ambientes virtuales, es lógico que se exprese de manera diferente. Sobre todo, en las situaciones adversas de la pandemia del covid-19, en las que, como nos dijo Daniel Prieto Castillo, hubo quienes han tenido muy malas experiencias, sobre todo, por tener poca experiencia en esta modalidad. Se vivieron momentos de angustia, de aislamiento y encierro. Entonces, para muchas personas fueron experiencias

negativas y para otras significó una oportunidad positiva para el logro de nuevos aprendizajes pedagógicos y tecnológicos.

Ahora, a partir de estas diferencias vividas, una de las cosas que sí puedo asegurar es que la calidad no depende de la modalidad académica. Es decir, no depende si es abierta, a distancia, áulica, si es híbrida, escolarizada o miles de nombres más que se le ponen. Ahí no está la calidad; la calidad está en los procesos educativos que se vivan. Y la calidad de los procesos educativos depende básicamente de la calidad de las personas que participan; en nuestro caso, de educadores y educandos. Al final de cuentas los educandos son educadores y los educadores también educandos; ahí es donde está la calidad, no tanto en las circunstancias. Eso debe quedar claro. Generalmente las modalidades se definen por las circunstancias en que suceden, no por los procesos educativos esenciales. Estos se definen porque están en ese tiempo, en ese lugar, con esa organización, con esa tecnología y a veces eso es lo que les da los diferentes nombres, aunque muchas veces los procesos educativos esenciales siguen siendo los mismos.

A propósito del futuro, con la esperanza que menciono en el subtítulo del artículo, nos dice Freire:

No hay transición que no implique un punto de partida, un proceso y un punto de llegada. Todo mañana se genera de un ayer a través de un hoy. De modo que nuestro futuro se basa en el pasado y se corporifica en el presente. Hemos de saber lo que fuimos y lo que somos para saber lo que seremos. (Freire, 1976/2002a, p. 10).

Este planteamiento de Freire va mucho en el sentido de esta práctica. Ahora que estamos en el futuro de lo que fue el pasado y somos también el pasado de lo que será el futuro, empezaría con una pregunta que espero ustedes me ayuden a contestar. ¿Qué hicimos para ser lo que somos hoy y qué debemos hacer para ser lo que queremos ser? A propósito de la pedagogía de la pregunta, para mí esa sería la pregunta que estaría en el fondo, que desde luego no pretendo contestar, sino que entre todos contestemos.

II. Nuestra lectura del mundo

Sí, de acuerdo con este principio freiriano, más allá de leer signos, grafías y traducirlas en sonidos, leer el mundo. Este mundo en que estamos actualmente

viviendo, con grandes riquezas acumuladas, por un lado, y cientos de millones de pobres sufriendo su situación; grandes avances en medicina, y mucha gente muriendo de enfermedades básicas como gastrointestinales e inanición por hambre; y al mismo tiempo vemos a cientos de millones de personas viviendo en el analfabetismo no solo literario, sino social y cultural.

Las instituciones de educación superior, muchas veces en América Latina, siguiendo el señuelo de los *rankings*, parece que solo eso están viendo y se enorgullecen. Me da tristeza escuchar cuando las universidades latinoamericanas presumen ser la número 100 o ser la número 350 del *ranking* que los detentadores del poder económico y académico diseñan de acuerdo con sus propios intereses. Van las universidades al seguimiento de estos señuelos y se olvidan de millones de personas que requieren sus servicios.

Aquí recuerdo también el concepto de extensión que tenía don Paulo Freire en su libro *Extensión y comunicación*. Ahí hace este señalamiento de ir hacia las personas en este diálogo de saberes que conjunta en estos dos mundos.

Ahora, al mismo tiempo, en esta lectura del mundo vemos esas dos dimensiones de la condición humana, que me recuerdan a Balzac, pero también me recuerdan a Saramago en su libro *Elogio de la ceguera*, porque se estaba viendo al mismo tiempo lo más vil y lo más noble de la humanidad, tal como lo hemos visto con la pandemia, que además dejó al desnudo a las instituciones académicas. De repente, pese a todo ese vestuario académico y ceremonioso con el que se vestían, se vieron incapaces de responder ante la emergencia sanitaria. Sin embargo, según estudios que hemos estado haciendo en estos tiempos de pandemia, dialogando con profesoras y profesores de diferentes niveles educativos, también me ha impresionado algo que despierta la esperanza: el compromiso, la creatividad, la responsabilidad, la capacidad de miles de profesores para sacar adelante los procesos educativos. Y ahí es donde salen esas cualidades intangibles, con más valor que las competencias observables y medibles que les encantan a los administradores de los sistemas académicos. Aquí y ahí es donde y cuando surgen esas cualidades que recomienda Freire (1993/2002b) en sus *Cartas a quien pretende enseñar*: humildad, amorosidad, valentía, tolerancia, seguridad, parsimonia verbal y alegría de vivir (pp. 60-69). Esto es lo que, para mí y para muchos, genera y anima las esperanzas.

III. Vigencia del pensamiento freiriano

¿Qué tan vigente es ahora el pensamiento educativo de Freire? Yo considero que hay muchas razones para afirmar su vigencia; entre ellas, que persisten las situaciones de pobreza, opresión y analfabetismo que han existido desde su época. Son viejos problemas que continúan. Además, se han agregado otros problemas como las brechas tecnológicas y digitales. Mientras estas situaciones injustas persistan, las propuestas de Freire seguirán siendo valiosas.

Sin duda, su obra va más allá de lo coyuntural de su tiempo. Sus planteamientos nos invitan a aprovechar las coyunturas, pero para ir más allá, hacia las transformaciones estructurales. Para ello, hay que ver más allá de lo escolar; comprender cómo lo académico se ve rebasado en sus orígenes y consecuencias. Donde queda claro que para entender lo escolar y sus consecuencias, hay que ir hacia los ámbitos de la política, de la economía, de la ética y más allá.

Que las propuestas de Freire siguen siendo actuales no hay duda, ya lo decía Margarita Victoria Gómez (2015) en su libro *Pedagogía da virtualidade*, en donde nos habla de cómo con la incorporación de las tecnologías en la educación y el aprendizaje, hay una propuesta de educación no lineal en el pensamiento de Paulo Freire que representa una perspectiva de la época y es oportuno revisarla destacando algunos momentos y hechos, porque conservan su legitimidad histórica (p. 50). Indudablemente es una manera de dejar la educación con rutas únicas, rígidas y homogeneizadoras, decididas autoritariamente, para abrir caminos y campos a una mayor libertad en el proceso educativo.

Con respecto a la herencia y vigencia de Freire me parece destacable lo que dice Rosa María Torres (2007):

Es esto, en definitiva, lo que cruza su vida y confiere grandeza a su obra: su mensaje de esperanza, de lucha, de perseverancia, de no resignación, de no claudicación. En vida y en muerte Freire nos ha dejado un legado que es mucho mayor, más vigente y duradero que cualquier teoría educativa y que cualquier método de alfabetización. (p. 124).

Cuando Freire le presenta a Iván Illich su libro *Pedagogía del oprimido*, este le dice que no es un libro coyuntural. Cuán claro queda –esta frase que ya lleva como 50 años– de que no era solamente un libro para ese tiempo, sino para

muchos tiempos y muchos espacios más. Por su parte, Lutgardes el hijo de Freire, en una entrevista que le hace Walter Kohan, dice que mucha gente piensa que su padre estaba en contra de la tecnología; por lo contrario, él siempre estuvo a favor. Él decía que el problema es que esa tecnología la tiene solo un tercio de la población mundial. Solo ese tercio tiene el dinero para comprar esas máquinas (Kohan, 2019, p. 49), y esas situaciones de injusticia continúan. Sin duda, Freire ve un gran potencial en las tecnologías. El mismo Lutgardes le dice a Margarita Victoria Gómez que su papá estaría maravillado si estuviese vivo y nos diría que vamos a usar la tecnología para alfabetizar, para concientizar, para luchar contra estas injusticias en Brasil. Podemos ver la entrevista en YouTube (Virtus Educação, 2018). Yo creo que, por las propias palabras de Freire, por las propias palabras de personas que estuvieron cerca de él y desde mi punto de vista, no habría que poner en duda la vigencia del pensamiento y la obra de Paulo Freire.

IV. Rizomas conceptuales

Ahora bien, soy consciente de que los conceptos que menciono los hemos escuchado a lo largo de los paneles y conferencias anteriores, ante lo cual yo solamente plantearía dos puntos:

- a) No perder de vista que el valor de estos conceptos no está en ellos mismos, en cada palabra de manera aislada, sino en cómo se conectan unos con otros. Para hablar de alfabetización, hay que hablar de liberación; para hablar de autonomía, hay que hablar de concientización. No podemos desligar la idea de la comunicación, ni la autonomía de la libertad, ni la teoría de la práctica. Una relación de conceptos que veo a manera de un rizoma conceptual en el que cada concepto parece ser un bulbo que se conecta con otros sin jerarquías preconcebidas.
- b) Cada concepto cobra su importancia en momentos específicos, en situaciones concretas, siempre en la manera en cómo se expresa y se entiende en cada situación. Cada concepto toma su valor en el contexto donde se vive y la manera en que se actúa.

Historicidad de la educación

Otro de los conceptos que quiero recalcar es el de la historicidad. Con esas inercias históricas que vienen del pasado –muchas, muy difíciles todavía–,

tenemos modos de ser y educar de la Edad Media, como la manera en la que se realizan los exámenes profesionales, los grados que se otorgan de maestros, de bachilleres, doctores... Son los mismos que se otorgaban en los tiempos medievales. Incluso, poco ha cambiado la relación de docentes con estudiantes; de diversas maneras el pasado está en el presente. Una tarea pendiente es saber qué hacemos con estas tendencias hacia el futuro. Las vamos a subvertir, las vamos a fortalecer o vamos a crear tendencias nuevas. ¿Dónde van a estar esas rupturas y continuidades, sin perder de vista que la educación es un proceso histórico cultural que a través de toda la historia va cambiando y adquiriendo nuevas formas y nuevos modos?

Hace mil años no se hablaba tanto de esa diferencia entre escuelas, colegios, instituciones, academias, universidades, institutos..., no sé. Tal vez dentro de otros cientos de años –no sé cuántos– van a permanecer, van a tener otras formas. La educación como tal, es ese proceso integral permanente, inherente a la sociedad humana que siempre va a estar con nosotros; pero va adquiriendo diferentes formas cuando la sociedad se institucionaliza y la educación se vuelve académica. Una cuestión es un modelo educativo, un ideal educativo, cómo se visualiza, y otra cosa es cómo lo academizamos. Cómo esa idea la encerramos en escuelas, en departamentos, en institutos, en laboratorios, en las aulas. No siempre sale bien librado el ideal cuando lo montamos en una plataforma digital. Cuando metemos los proyectos educativos en los dispositivos móviles pueden desarrollar más potencial o inhibir el potencial pensado.

Otro aspecto que no hay que perder de vista en la historicidad es esa desigualdad con que marcha cada proceso. Por ejemplo, las tecnologías marchan muy rápido, pero la administración de las escuelas es muy lenta. Muchas universidades todavía están organizadas como a principios de la primera Revolución Industrial: todavía organizadas al estilo napoleónico de facultades; o de departamentos, al estilo de las universidades alemanas. Todavía son modelos del siglo XIX que no pasaron del siglo XX. Mientras, la ciencia y la tecnología se van desarrollando muy rápido, y los educadores y los educandos viven en ese dilema. En esta parte, la ciencia me dice que hay que ir más allá, pero la burocracia escolar me mantiene el currículum rígido, seriado y en un solo sentido.

Ahora, ¿todo esto cómo se da? Desde las políticas en cada una de las organizaciones y en cada una de las personas. Cada educador, cada educando,

cargamos una historia desde que nacemos y cómo nos formamos como profesores; pero también está la historia de la institución donde entramos a trabajar. Está la historia del conocimiento mismo. Entonces, cuando hablamos de historicidad de la educación, no habrá que perder de vista este encuentro de historias. Cómo estas historias se encuentran en diferentes ambientes: a veces encerrados en un aula, otras veces en un entorno virtual. O tal vez en el campo –como decía la doctora Flavia hace un momento–, debajo de un árbol. Pueden darse estos encuentros en diferentes espacios.

Ahora se habla mucho de una sociedad del conocimiento, pero no hay que perder de vista a la humanidad como sociedad de conocimiento, pues siempre lo ha sido desde que este planeta está soportando a esta especie, y hasta que lo soporte siempre va a estar basada en el conocimiento. Sin este no se hubiera dado el proceso de hominización; lo mismo cuando hablamos de tecnologías. Cuando la humanidad crea tecnología, la tecnología transforma el entorno, pero también transforma a la persona que la está utilizando. Es una relación dialéctica de transformaciones mutuas, podríamos decir.

Lo que sucede es que ahora ha cobrado más valor el conocimiento porque se ha mercantilizado. Ahora ya se cotiza en las bolsas de valores. Ahora ya lo manejan los bancos. Ahora los hombres más ricos del mundo son los que manejan la información y los sistemas de comunicación. Eso es lo que ha sucedido, pero no es solo hasta ahora que estemos en esta sociedad de conocimiento.

Con respecto a la relación entre educación y escuela, como lo dice Calvo (2012), “el problema se origina al confundir escolarización con educación y a la consecuente escolarización de los procesos educativos” (p. 74). Es necesario diferenciar la educación, como un proceso inherente a lo humano en todos sus tiempos y circunstancias, y las acciones para su institucionalización formal, como lo plantea el mismo autor. La distinción es necesaria, significativa y trascendente: “Educar es un proceso de creación de relaciones posibles, y escolarizar es un proceso de repetición de relaciones preestablecidas” (Calvo, 2012, p. 74). El problema se origina al confundir escolarización con educación, con la consecuente escolarización de los procesos educativos. Hay que tener claro que, entonces, una cosa es la educación como proceso integral, permanente e inherente a todo lo humano y otra cosa es lo académico escolar, restringido a determinados tiempos, lugares, modos y formas.

V. La esperanza

Para no olvidar que algo de lo que se ha fragmentado, así como las relaciones entre las disciplinas científicas, ha sido la relación entre la vida académica y el arte, me permito leer estos dos fragmentos literarios que se refieren a la esperanza. Freire siempre recordó que la pedagogía es un arte, incluso la didáctica tradicionalmente era entendida como el arte de enseñar.

Canción obvia

Paulo Freire

Quien espera en la pura espera,
Vive un tiempo de espera vana
Por eso, mientras te espero
Trabajaré los campos y conversaré con los hombres
Sudaré mi cuerpo, que el sol quemará
Mis manos se quedarán con callos
Mis pies aprenderán los misterios de los caminos
Mis oídos oirán más
Mis ojos verán lo que antes no miraban
Mientras esperaré por ti.
No te esperaré en pura espera
Porque mi tiempo de espera
es un tiempo de quehacer.
(Gómez & Moreno, 2021, p. 245).

Y esta otra frase de Cortázar (1963/2004) que me encanta: “Probablemente de todos nuestros sentimientos, el único que no es verdaderamente nuestro es la esperanza. La esperanza pertenece a la vida, es la vida misma defendiéndose” (p. 188).

VI. La educación como proceso relacional y complejo

Ahora, otra visión de la educación que no hay que perder de vista. Una, que es un proceso relacional. Siempre la educación es un proceso de relaciones con las personas, con el conocimiento, con las circunstancias en que vivimos; entre la comunidad, entre instituciones, en la interacción con los medios tecnológicos y más. Así mismo, hay que ver lo educativo como un proceso complejo. Un

problema ahora con la pandemia ha sido que muchas instituciones y sistemas gubernamentales dieron unas soluciones exageradamente simplistas. Creyeron que solo con que los profesores manejaran las tecnologías y se subieran a los entornos virtuales iban a solucionar el problema educativo. Se pierde de vista esta multidimensionalidad del proceso educativo, la diversidad de sujetos y situaciones que se viven y de objetos de aprendizaje, la incertidumbre que cogió desprevenida a las instituciones educativas con la pandemia, su carácter cambiante, la interseccionalidad y la intangibilidad que caracteriza tanto a las cualidades del ser docente como a las situaciones educativas.

VII. La diversidad de lecturas de Freire

Ahora la diversidad de lecturas de Freire. Hay muchos actores que insisten en ello, por ejemplo, Walter Kohan (2019) nos habla de cinco principios básicos: Uno, la vida (p. 51) con todas sus cargas éticas y políticas; dos, la igualdad (p. 72) a la que vamos a aspirar; tres, el amor (p. 113), siempre presente en sus propuestas; cuatro, el ser errantes (p. 134), tomando la errancia como el caminar del educador y cinco, la infancia en la que nos educamos (p. 151).

Importa no perder de vista que las personas no somos objetos que van dejando etapas a lo largo de la vida; la infancia que parecemos dejar siempre está. Hay aspectos de la infancia que afortunadamente siguen presentes como la curiosidad, el placer por aprender y la capacidad de asombro que ojalá no la perdamos. Pero no caigamos en infantilismos representando adultos infantilizados como muchas televisoras latinoamericanas lo han hecho, por ejemplo, Televisa presentando *El Chavo del Ocho* y otros más.

En el mismo libro, Kohan (2019) entrevista a Lutgardes, hijo de Freire, quien expresa que para él lo más rescatable de su padre es ese *ser más*, pero no ser más que otros; sino ser más humano, más respetuoso, y ese es el énfasis que hace en el respeto a las mujeres, en el respeto a las minorías. De hecho, él dice que eso es algo de lo que está faltando en el mundo de hoy (p. 48).

Como ya lo decía Margarita Victoria Gómez (2000) hace dos décadas: “Reconocer la propuesta freiriana de educación como alternativa viable, en relación con la incorporación de la informática en la acción educativa propia, es una oportunidad de reconstruir una práctica estancada por mucho tiempo” (p. 86).

A veces nos podemos cambiar de una casa en malas condiciones materiales a otra mucho mejor materialmente, pero si las relaciones personales familiares internas siguen siendo las mismas, realmente no mejoramos nuestro modo de vivir y convivir. Aquí, esta invitación es que si vamos a explorar nuevos territorios educativos en la virtualización, nuevos espacios para aprender y enseñar, entonces, hay que aprovechar para establecer nuevas relaciones educativas que unan lo que se ha roto y que sanen lo que ha sido dañado.

Eduardo Quintana, un profesor de la Universidad de Guadalajara que participó en el curso taller “Aprender y enseñar entornos virtuales”, que me correspondió asesorar, nos dijo:

En estos momentos hago una breve pausa en el camino del presente curso, ya que varias de las cosas expuestas me traen a la memoria a Freire, pareciera que la pandemia lo re-actualizó junto a otros autores que se pretende dejar en el olvido con pretexto de seguir la novedad, vicio del siglo XXI. (Quintana Zalazar, 2021).

Estas palabras me hicieron volver a Freire desde otra mirada y en el entorno digital; es una experiencia que estamos en estos días viviendo con los cursos en línea.

En el sentido de mantener esa esperanza activa en la construcción de una escuela nueva, insistiría en esta frase de Moacir Gadotti: “Una escuela con otro rostro, más alegre, más fraternal, más democrática. En fin, una escuela con otro espíritu” (Gadotti, 2003, p. 12); y Rosa María Torres (2007) que nos recuerda que también Freire tuvo su historia y sus cambios, que no es el mismo Freire de los setenta; cómo fue cambiando, reconociendo sus errores, mejorando sus propuestas, y no nos perdamos de leer todo lo que escribió a partir de los noventa (p. 119). A lo largo y a lo ancho del planeta, cada persona que leía a Freire fue leyéndolo desde su propia situación de vida.

Ahora vamos a tardar un poquito más en algo que invito a que no perdamos de vista. Concentro acá lo que yo llamaría el aprender en entornos digitales inspirados en el pensamiento de Freire, con base en estos siete puntos:

- 1) Ver las interacciones de cada persona consigo misma. Las interacciones de cada estudiante y docente, sus introspecciones, sus reflexiones internas y saberes pedagógicos y competencias profesionales y, sobre todo, las

cualidades personales. Es desde ahí, desde las propias interacciones, que parten las relaciones con los demás.

- 2) Ver cómo es la interacción docente con las personas que aprenden. Cómo se relaciona con quien aprende para que tenga sentido lo educativo, así mismo cómo interactúan los aprendientes. Es en esas interacciones personales donde reside lo esencial de la comunicación educativa. Imaginemos cómo se dan esas relaciones tanto encerrados en un aula como en entornos digitales a manera de nuevos territorios de aprendizaje a través de los foros, las conferencias en línea y los debates en las redes sociales digitales.
- 3) ¿Qué sucede con el objeto de aprendizaje? Por ejemplo, generalmente nos esforzamos, en hacer esquemas para presentar el objeto de aprendizaje de una manera más sencilla, pero se corre el riesgo de quedarse esquematizado. ¿Qué hacemos con el objeto de aprendizaje? Lo transformamos para que sea mejor percibido, mejor escuchado, mejor visto, mejor entendido.
Puede suceder que un profesor o profesora se considere un buen docente porque en el aula convencional o en el entorno virtual presenta muy lindo su objeto de enseñanza; pero puede ser que se olvide de las personas que van a aprender. De ahí la importancia de entender y propiciar los procesos e interacciones dialécticas de las personas que aprenden con la realidad a ser aprendida; que al ser diseñada como objeto de enseñanza sea objeto de aprendizaje significativo. No siempre el docente debe ser un intermediario entre la persona y lo que aprende, más bien debe propiciar que se dé un acercamiento directo.
- 4) Este punto se refiere a la manera en que las interacciones educativas tienen como base el ambiente emocional, lo que no debe perderse de vista en el diseño y operación de lo pedagógico. Si bien el acento se pone en las relaciones académicas, estas no pueden desprenderse de las relaciones afectivas y de poder que propician o no un buen clima emocional. Vamos a hacer del aprendizaje un placer, como decía Daniel Prieto ayer. Vamos a utilizar un lenguaje, además de científico, lindo, insistía. No está reñido lo académico con lo bonito. Se puede escribir científicamente lo correcto, pero además estéticamente compartido.
- 5) Las mediaciones tecnológicas requieren ser pensadas, creadas y operadas acorde con las mediaciones educativas deseadas, sea que se trate de la relación entre personas, con el objeto de aprendizaje o de otro tipo, así como para propiciar ambientes favorables para los procesos y resultados

educativos esperados. Eso, sin perder de vista que deben ser tecnologías apropiadas, por ser propias y ser las adecuadas. Sean de producción propia o adquiridas.

- 6) Otro punto tiene que ver con el contexto en el que suceden los procesos educativos. Las situaciones concretas de vida en las que y para las cuales proponemos y realizamos nuestros proyectos educativos.
- 7) Finalmente, lo importante es cómo lo educativo trasciende en la realidad. Qué sentido tiene para la vida. Qué experiencias de aprendizaje diseñamos para que se den las relaciones educativas deseadas que nos lleven a mejores condiciones de vida y convivencia.

VIII. Perspectiva de la tecnología

Ahora, desde la perspectiva de la tecnología tenemos un sinfín de instrumentos disponibles con las redes sociales digitales (no perder de vista que redes sociales siempre ha habido en toda la historia de la humanidad, lo que pasa es que ahora se ven en procesos digitales); las plataformas que algunos, usando el anglicismo, llaman LMS (“learning management system”); las plataformas para sesiones virtuales, como la que estamos utilizando en este momento y los recursos educativos digitales abiertos.

También encontramos millones de recursos educativos para utilizar: publicaciones electrónicas, acervos informativos y navegación libre por las redes. Pero en lo que yo insistiría es que, aunque cada medio tenga sus peculiaridades, su fortaleza exponencial está, no en cada una, sino en que se vinculan y cómo se conjuntan con los procesos y resultados educativos que esperamos y trabajamos para su logro.

Las modalidades educativas generalmente se definen por los tiempos y los espacios en que suceden, por la organización que las ofrece y por las tecnologías que se utilizan, pero sobre esas plataformas suceden los procesos educativos esenciales, la relación con el conocimiento, con la realidad, entre las personas, los modos de evaluar y el considerar la evaluación como un proceso de aprendizaje más. Es interesante observar la manera en que se dan estas circunstancias y cómo modifican lo educativo. Yo parto del punto de vista de que las plataformas y entornos digitales no son neutros, aunque se diga que lo importante es el mensaje, y no lo dudo; sin embargo, muchas veces se ve modificado por los entornos en que sucede.

IX. Voz de poetas

A propósito de los medios, regresamos a la poesía. Muchas veces, los poetas, al menos a mí, me hacen entender mejor las cosas que los académicos. Por ejemplo, yo, como profesor de Historia, comprendo más la Historia en la novela histórica que con los historiadores académicos, que suelen ser muy serios y aburridos.

A propósito de los entornos digitales y de las bellas letras, en el sitio de internet de la revista *Nexos* encontré el poema de Pablo Neruda (2017), *Contra el teléfono*, del que cito algunas líneas que se refieren a cómo este medio nos puede afectar (el medio me envuelve y dejo de ser persona):

He cambiado de ropa, de costumbres,
soy solamente orejas,
Vivo temblando de que no me llamen
o de que me llamen los idiotas,
Mi ansiedad resistió medicamentos,
doctores, sacerdotes, estadistas,
tal vez voy convirtiéndome en teléfono.
(Neruda, 2017).

Esta referencia al teléfono también es aplicable a lo que sucede en las redes sociales digitales, lo que puede llevarnos a reflexionar en la necesidad de trascender los medios, antes que nos atrapen; hay que apropiarnos de ellos y ponerlos al servicio de relaciones sanas y armoniosas.

En el sitio de internet La Terrible Nostalgia, encontré el poema *La balada postmoderna* del poeta boliviano Eduardo Mitre (Instituto de la Tecnología y la Cultura Andina-Amazonía [ITECA], 2011) que, a propósito de la distancia, nos dice:

La balada postmoderna
Tu voz allende el mar
suena en el auricular
como si estuvieras
en la otra pieza.

Sobre la mesa de noche:
el reloj, tu retrato
y la carta –por fax–
de tu puño y letra.

Mañana, ya inminentes
en la pantalla
Como ahorita estamos.
En la pantalla: tu risa,
tu mano, tu sortija,
tu cabellera y el peine.

Según se oye y se ve,
ya no queda tiempo
ni espacio
para la ausencia.

Sin olfato ni tacto,
todo se lo bebe
el simulacro
de la presencia.

Te escribo este poema
como una protesta
de amor que se rebela
a consentir la indiferencia.
(ITECA, 2011).

Son unas maneras muy lindas de explicar el tema de las mediaciones tecnológicas en la comunicación personal.

X. Cartas a quien pretende enseñar

En su obra *Cartas a quien pretende enseñar*, Paulo Freire (1993/2002b) nos habla de cualidades recomendables a los docentes, que considero aplicables para toda situación educativa en los diversos entornos en que puedan darse, sean ambientes físicos o virtuales. Como una breve muestra, hablaré de tres de esas cualidades: humildad, seguridad y la alegría de vivir. ¿Cómo se caracterizan y viven en los entornos digitales?

- La humildad es reconocer que, en los entornos digitales, los estudiantes pueden teclear y pensar más rápido. Por ejemplo, en un WhatsApp en tiempo real o cualquier tipo de plática (charla) en tiempo real, generalmente los estudiantes nos ganan. Mientras nosotros pensamos qué decir, el estudiante ya tecleó su respuesta. Entonces, hay que aprovechar ese potencial. Incluso nos pueden ganar en buscar la información (nosotros podemos ser más lentos) y encontrar conocimientos más oportunos y ciertos que los que hemos pensado. Yo creo que el estudiante aprecia más a un profesor que reconoce su ignorancia que a otros que, en su prepotencia y autoritarismo, se niegan a reconocer los saberes de los demás. Finalmente, la ignorancia no puede ocultarse.
- Otro aspecto que quiero rescatar es la seguridad. Freire nos recomienda estar seguros en la toma de decisiones y que los estudiantes también lo puedan hacer. Por ejemplo, que puedan tomar decisiones en el currículo: ¿Qué trayectoria curricular seguir, qué contenidos y cómo expresar lo aprendido? Pero al mismo tiempo el docente y quienes tienen poder en los sistemas educativos tienden a prohibir lo que no entienden y lo que no pueden controlar. También, por eso, muchos se niegan a usar los entornos digitales, porque no saben qué hacer y sienten que pierden la seguridad y el poder. No hay que perder de vista que la pedagogía como práctica política sigue presente y se da siempre este dilema entre seguridad y libertad.
- Otra gran cualidad que no hay que dejar perder es la alegría de vivir, es algo en que insiste Freire en todo su discurso. Puede haber personas que por no haberlo experimentado digan que con los entornos digitales se pierde la afectividad; yo creo que es cuestión de que probemos más, de que trabajemos más en estas modalidades y veamos también cómo se pueden compartir afectos y se pueden crear entornos donde resurja el placer por el aprender.

XI. Riesgos

Entre los riesgos, yo me preguntaría, como se pregunta el poeta T. S. Eliot (s. f.) en *La roca*²:

² La poesía completa *La roca* puede encontrarse en varios sitios de internet, entre ellos, Poetry Nook (<https://www.poetrynook.com>).

- ¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?
- ¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?
- ¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?

Y entre los riesgos de las tecnologías de información y comunicación, insistiría en algunos que ya presentaron los anteriores ponentes.

- El riesgo de incrementar la bancarización académica, ya no solo como la acumulación de saberes que se tienen que regresar el día del examen, sino como la mercantilización de la educación: como ya se está cotizando, se están endeudando los estudiantes con los bancos. Yo creo que Paulo Freire se escandalizaría de cómo esta bancarización ha aumentado tanto.
- Otro aspecto que ya se ha dicho: el miedo a despegarse de las plataformas digitales porque se está haciendo lo mismo que con el aula. Hay gente que no quiere salirse del aula porque ahí controla todos los sucesos y no se siente segura al salirse de ahí. Lo mismo está pasando con gente que se ha plantado en las redes digitales y ya no quieren salirse de ahí.
- Hay una especie de alienación tecnológica; hay que tener la valentía de enfrentar estos riesgos y superarlos.
- La colonización que ya está implícita (y explícita) en todas las plataformas tecnológicas, así como en neologismos y anglicismos. Nosotros podemos usar Blackboard o Moodle, que tienen la ventaja de ser *software* libre; pero muchas veces en estas plataformas compradas o libres ya viene toda una teoría implícita, toda una metodología, todo ya formateado, de manera que el profesor solamente sigue eso: se monta en la plataforma y sigue las metodologías técnicas y enfoques pedagógicos preestablecidos sin tomar conciencia de ello. Creo que esto es un gran riesgo que impide que el profesor se apropie de las propias tecnologías, adecuándolas a sus mediaciones pedagógicas.
- Tecnologías impuestas con criterios verticales, masivos y homogeneizadores.
- Descontextualización de “innovaciones” trasplantadas acríticamente.
- Cambiar de entorno, pero no regenerar procesos y relaciones educativas autoritarias, fragmentadas y dañadas.

XII. Cuatro discusiones

Otro gran riesgo que otros autores, como Santos et al. (2018), nos previenen son las discusiones que se dan entre *software* libre contra el propietario; las

relaciones de pares contra la relación mercantilista y bancaria de servidor/ empresa y pensar a los estudiantes como clientes; la comunicación e información libre contra el espionaje masivo que parece tomar fuerza: cada vez que usamos una plataforma no podemos caer en la ingenuidad de que estamos muy libres, los dueños de las plataformas se están apropiando de nuestra información; y trabajar en comunidades de aprendizaje y comunidades de conocimiento, comunidades sistémicas en contra de esta nueva colonialidad del saber que ya viene implícita en mucha de la tecnología que acriticamente se trasplanta (p. 102).

XIII. Superar posturas binarias excluyentes

Estas posturas binarias excluyentes de las que hay una infinidad; por ejemplo: aulicidad o virtualidad. En primer lugar, no hay que entender que aulicidad solo es el aula encerrada entre paredes, porque también tiene que ver con los modos de aprender, enseñar y expresar lo aprendido, y muchas veces cuando cambiamos el entorno áulico al entorno virtual, nos llevamos los mismos modos. De hecho, al hablar de aulas invertidas, aulas del futuro, aulas virtuales, aulas digitales, no nos quitamos el concepto de aula de la mente, y tendemos a reproducir en los espacios virtuales los modos de enseñar y aprender en los espacios físicos. Dicho de otra manera, la aulicidad metida en la virtualidad.

Y así podemos hablar de muchas más posturas binarias. Otro ejemplo: opresor/ oprimido que no es tan excluyente. Nosotros vemos muchas personas que por una parte son oprimidas en su trabajo y, por otra, replican esto mismo en su hogar como opresores. También me ha tocado verlo en comunidades indígenas: al mismo tiempo que los indígenas hombres luchan por su liberación en contra de la explotación, dentro de su comunidad no respetan los derechos de las mujeres y los niños. Es muy triste ver cómo el mismo oprimido se vuelve opresor. Hay que liberarse tanto de una postura como de otra y avanzar en una praxis educativa liberadora y liberada de dicotomías excluyentes. Habrá que ver los modos de superar estas dicotomías con base en relaciones que construyan nuevas alternativas. No se trata de decidir si nos quedamos en la localidad o nos globalizamos, sino de no dejarnos avasallar por la globalización homogeneizadora y construir una globalidad alternativa a través de nuestras propias identidades. Esto está sucediendo mucho en las redes sociales digitales cuando vemos que muchas personas están creando sus propias redes, opuestas a los sistemas autoritarios y homogeneizadores.

XIV. Lo aprendido en vivencias y errancias con Freire en la mente

Lo aprendido en todas estas vivencias es muy extenso. Por ahora hablaría de lo siguiente:

- Partir de (la problematización de) situaciones educativas en toda su complejidad.
- Propiciar una comunicación segura y permanente, en igualdad de condiciones.
- Propiciar el acceso oportuno, libre y directo a las fuentes de información requeridas, con habilidad en su manejo.
- Lograr un acompañamiento significativo y amigable con los educandos y entre ellos.
- Comprender la evaluación formativa como proceso de aprendizaje.
- Comprender las interacciones entre los procesos educativos y las circunstancias en donde suceden.

Los siguientes seis puntos los tomé de aportaciones que me hicieron profesores y estudiantes que están viviendo la situación académica con respecto a lo que más apreciaron de la educación en entornos virtuales en estos momentos de la pandemia:

- Partir de situaciones concretas, donde los profesores y profesoras tomaron en cuenta qué situación estaba viviendo cada quien.
- Asegurarse de que haya comunicación entre educandos y educadores, antes de definir qué plataformas o qué sofisticaciones tecnológicas se emplearán.
- Que se accediera de manera oportuna y directa a las fuentes de información que se requieren en los procesos de aprendizaje.
- Que el docente hiciera una significativa compañía y amigable acompañamiento con los educandos. Aquí, retomaría una frase de Daniel Prieto: él habla de que ni tan cerca que agobie, ni tan lejos que abandone.
- Una evaluación formativa que no considere a la evaluación como un arma, como una espada de Damocles que te amenaza. No perder de vista que la evaluación también es parte del proceso de aprendizaje.
- Comprender las relaciones de los procesos educativos con las circunstancias en que suceden.

Y ya referido totalmente a la tecnología, rescatado tanto de mis vivencias docentes como lo apreciado por los estudiantes (algunos también son docentes), destaco lo siguiente:

- Equilibrio e igualdad de condiciones en el acceso y uso de plataformas tecnológicas para la gestión del aprendizaje.
- Construir y contar con repositorios digitales cuyos recursos se compartan entre todos. Esto lo hicieron muchos profesores en la universidad.
- Foros con interacciones múltiples que propicien el diálogo pedagógico y la construcción colectiva de conocimiento.
- Acompañamiento pedagógico con medios accesibles y amigables para los educandos.
- Más que tecnologías de punta, tecnologías apropiadas por ser propias y adecuadas.
- Libertad y creatividad en la expresión de lo aprendido, mediante la diversidad de opciones análogas y digitales.
- Conjunción de modalidades y tecnologías para una realidad donde lo virtual es parte de ella.
- Las tecnologías potencian lo que humana y pedagógicamente seamos capaces de hacer.
- Que haya igualdad de condiciones. Que las tecnologías con las que parta la institución y el docente también las tenga el educando para que haya una relación dialógica igual. No que alguien pueda transmitir y el otro solo pueda recibir, como sucedió con la televisión, que fue uno de los programas académicos usados durante la pandemia del covid-19.
- Interacciones múltiples, sobre todo en los foros. No solo relacionarse alumno con docente de manera directa, sino estudiantes con estudiantes y con docentes; y las tecnologías apropiadas de acuerdo con las circunstancias que se viven.
- Libertad en la expresión de lo aprendido. Si hay tantas posibilidades de repasar lo aprendido a través de videos, de juegos, de simulaciones... Hay infinidad de posibilidades que nos dan los multimedia desde un enfoque transmedia, podríamos decir. Entonces, no limitar los modos de expresar lo aprendido a que solo se exprese como lo que la institución y el docente quieren; conjuntar las tecnologías en algo que llamaríamos un enfoque transmodal. Ni solo lo áulico es lo deseable ni solo lo virtual; saber hacer esta conjunción de modalidades donde seamos capaces de construir algo nuevo que no sea igual a lo que mezclamos para darle origen.

XV. En la era digital, ¡reinventemos!

Por eso hablamos de esta reinención. Esta reinención tiene que ver con inventar las instituciones, que se conviertan en organizaciones que aprendan. Es un absurdo que las instituciones educativas que se hicieron para que los demás aprendan no aprendan de sí mismas y que tengan los mismos modos de organizarse y ofrecer estudios durante siglos. Urge dejar los modelos académicos como moldes fijos para producción seriada y homogénea; más bien hay que tomar los ideales educativos para adaptarlos a diferentes circunstancias y crear nuevos sistemas.

Actualmente hay muchos países de América Latina que se siguen acreditando, separando lo teórico de lo práctico –es un absurdo–, incluso midiéndolo por tiempos como si se pudiera definir la calidad de aprendizaje por el tiempo que se estuvo encerrado en un aula. Esos absurdos hay que superarlos, y también hay que inventar nuevos modos de acreditación académica que no estén sujetos a eso.

Como culminación de esta disertación e invitando al diálogo destaco los siguientes puntos:

- Que las instituciones académicas se conviertan en organizaciones aprendientes.
- No caer en modelos académicos como moldes fijos para producción seriada y homogeneizadora.
- Crear nuevos sistemas de acreditación académica que no separen la teoría de la práctica.
- Superar sistemas educativos medievales, coloniales y de la primera Revolución Industrial.
- Comprender y vivir la alfabetización digital no como manejo de aparatos, sino como práctica que transforma.
- Entender que las palabras no solo generan nuevas palabras, sino que son generadoras de conciencias y prácticas transformadoras.

Y termino con esta frase de inspiración freiriana: Más allá de métodos y técnicas, el gran legado de Paulo Freire está en la esperanza que lucha por una vida digna de ser vivida.

Referencias

- Calvo, C. (2012). *Del mapa escolar al territorio educativo: diseñando la escuela desde la educación* (5.ª ed.). Universidad de La Serena.
- Cortázar J. (2004). *Rayuela* (23.ª ed.). Alfaguara. (Obra originalmente publicada en 1963).
- Eliot, T. S. (s. f.). *Choruses from "The rock"* [Coros de *La roca*]. Poetry Nook
<https://www.poetrynook.com/poem/choruses-%C3%B4%C3%A7%C2%A3the-rock%C3%B4%C3%A7%C3%B8>
- Freire, P. (2002a). *Educación y cambio* (5.ª ed.). Cuco. <http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/cd2/index/assoc/az0009.dir/az0009.pdf> (Obra originalmente publicada en 1976).
- Freire, P. (2002b). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores. (Obra originalmente publicada en 1993).
- Gadotti, M. (con Akemi Yamasaki, A., Do Vale Gomes, A. M., Antunes Ciseski N., Mânfió, A. J., Maldonado, C. A., Torres, C. A., Prado Rojas, C., Chaves, E., Muniz dos Santos, E., Silva Barcelos, E., Cascino, F., Gutiérrez, F., Alves dos Santos, J. R., Romão, J. E., Do Vale Ferreira, M. J., Alves, M. L., Santos Graciani, M. S., Gomez, M. V., Osório Marques, M., ... Esteves Garcia, W.). (2003) *Perspectivas actuales de la educación*. Siglo XXI Editores.
- Gómez, M. V. (2000). Paulo Freire. Una re-lectura para pensar la informática en educación. *La Tarea*, (12), 86-91.
- Gómez, M. V. (2015). *Pedagogia da virtualidade: Redes, cultura digital e Educação* [Pedagogía de la Virtualidad: Redes, cultura digital y educación.] Edições Loyola.
- Gómez M. V., & Moreno Castañeda, M. (2021). *Freire: aportes a la educación en red, abierta ya distancia, más allá de la covid-19*. Virtus Educação.
- Instituto de la Tecnología y la Cultura Andina-Amazonía. (28 de diciembre de 2011). Poemas de Eduardo Mitre. *La Terrible Nostalgia*. <http://laterriblenostalgia.blogspot.com/2011/12/poemas-de-eduardo-mitre.html>

- Kohan, W. (2019). *Paulo Freire mais do que nunca: Uma biografia filosófica* [Paulo Freire más que nunca: Una biografía filosófica]. Vestígio.
- Neruda, P. (17 de febrero de 2017). *Contra el teléfono*. Nexos. <https://poemas.nexos.com.mx/contra-el-telefono/>
- Quintana Zalazar, E. (2021). *Aprender y enseñar ciencias sociales en entornos híbridos* [Actividad de taller]. Universidad de Guadalajara.
- Santos, J. A., Dos Santos Bernardi, L. T. M., & Bonifaz, R. (2018). TIC en la educación: ¿neutralidad o políticas pedagógicas? Un abordaje desde la pedagogía de Paulo Freire. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 17(1), 92-104. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6566737>
- Torres, R. M. (2007). Los múltiples Paulos Freire. *Revista Interamericana de Educación de adultos*, 29, 119-124. <https://www.redalyc.org/pdf/4575/457545100006.pdf>
- Virtus Educação. (12 de julio de 2018). *Encontro entre educadores - Educator's meeting - Lutgardes Costa Freire - Parte 4* [Encuentro entre educadores – Encuentro de educadores – Lutgardes Costa Freire – Parte 4] [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=AhDDcYML6Vs>